



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ESTÉTICAS
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	BEATRIZ DE LA FUENTE
SERIE	007: ESCRITOS ACADEMICOS
CAJA	020
EXP.	047
DOC.	001
FOJAS	1-7
FECHA (S)	1997

Entregado para su uso
Mayo 16/97

1

Beatty de la Fuente y
Leticia Stairs

Enciclopedia

La Pintura Mural Prehispánica

Introducción

Las ruinas que vemos hoy día son de colores térreos y sólo ofrecen -salvo excepciones de interiores recintos multicolores- la apariencia del polvo acumulado por centurias.

Sin embargo, tal espectáculo -que deja abierto el camino de lo grandioso y monumental- no fue así originalmente. Las ciudades, grandes y menores, estuvieron brillantemente policromadas. El universo mesoamericano estaba inmerso en el color: tonos vivos y planos en gran parte de las fachadas de las edificaciones, y escenas, también ricamente policromadas en sus espacios internos: patios, pórticos, recintos, pasillos, cuartos y demás cámaras. Otras expresiones vitales en la conducta humana de comunicación, como la escultura en piedra, estuco, madera y barro, las más modestas terracotas, y los -ahora- notables libros pintados fueron, en su tiempo, muestra del gozo visual que deriva de la policromía natural.

El entorno natural establecía la pauta de los verdes en los valles, en los bosques, y en las selvas; los azules y sus innumerables variaciones tonales en las montañas, en los ríos plácidos y caudalosos, y la de lagos y lagunas que evocaban la perenidad. Tonalidades celestes y blancas invocaban el firmamento. Ciertos colores, hoy nombrados azul y verde maya, procedían de la sabia combinación de materiales orgánicos -suministrados naturalmente por la vegetación local- y otros de origen inorgánico. Así se lograron estructuras colorísticas que aun ahora -con los colorantes químicos- resultan difíciles de igualar.

Los diferentes óxidos de fierro, encontrados fácilmente en las tierras del lugar, y puestos al fuego, dieron lugar a los fondos pictóricos que, presumiblemente, indicaban el entorno

codice

artificial: el construido material o espiritualmente por el hombre.

Un mundo de color: en las ciudades y sus edificaciones, en las estatuas que la ornamentaban, en los objetos que se ofrecían en los mercados, en los documentos que consignaban los tesoros sagrados de la sabiduría, en los materiales con que se vestían, y en la decoración que se aplicaban en el cuerpo; esa fue la apariencia visual del mundo que hoy nombramos Mesoamérica.

Escultores y críticos de arte de este siglo hablan del lenguaje desnudo de la piedra -referidos a la escultura precolombina- olvidan que ésta, como la de otras civilizaciones prístinas estuvo cabalmente coloreada.

A principios de este siglo sólo se conocían escasas referencias de murales : en Yucatán, las de Stephens (1843), en Teotihuacán las de Batres (1866), y en Oaxaca -Mitla- las de Seler (1888). Con el transcurso del siglo los hallazgos son numerosos y muestran la variedad de estilos pictóricos, Así, los de Oxtotitlán, Juxtlahuaca y Cacahuiziqui -en el estado mexicano de Guerrero- ponen de manifiesto una expresión olmeca antes desconocida; los de Río Azul -en Guatemala- y de Bonampak -en Chiapas, México- extienden el conocimiento del universo maya clásico; los de Cacaxtla ^{Tlaxcala} -Hidalgo, México- muestran la presencia guerrera de pueblos ajenos al altiplano mexicano, y los del Templo Mayor y de Tlateloco -Ciudad de México- revelan el cambio y la continuidad de una expresión centenaria.

Lenguaje común a la pintura mural precolombina; diferencias técnicas, temáticas y estilísticas.

Se ha dicho que un rasgo uniforme a los murales de Mesoamérica es el uso de colores planos; esto es cierto para generalizar, sin embargo, cabe establecer que en no pocas regiones -en especial las de Tierras Bajas y Tropicales (centro de Veracruz y Zona Maya), la saturación o disminución del pigmento pueden producir efectos ilusorios de superposición de dimensiones y de volumen. En lo general, la línea de contorno, cuyo efecto visual es siempre constructivo, crea una suerte de marco de la imagen (Oaxaca). Otro elemento compartido es la ausencia de perspectiva con puntos de fuga (Pórtico de las "Diosas Verdes"

hombres
completos

Tetitla, Teotihuacán; pero en no pocas ocasiones sucede que los planos se traslapan para dar la impresión de profundidad, y que la sensación de lejanía y abatimiento de los planos se debe al que el inferior es cercano y el posterior se advierte lejano. Hay una muestra excepcional de intento de "escorzo" en la imagen yacente del cuarto 2 de Bonampak.

Técnicas y procedimientos

El carácter esencial de las técnicas murales precolombinas se advierte sujeta a los medios que el *habitat* le proporciona. Siempre el enlucido de cal que sirve de soporte a la aplicación de los pigmentos que son extraídos, -en su gran mayoría- de las tierras, que oxidadas en diversos niveles de cocción, proporcionan la mayoría de los colores. Por ello son de origen mineral, con excepción de los azules y verdes que se miran en las tierras tropicales y que tienen componentes orgánicos. De esta manera se reconoce una especie de temple cuyo aglutinante suele ser la goma del nopal (Cacaxtla) o de otras plantas gomosas (Teotihuacán), y el fresco que se aplica sobre los muros aun húmedos (Teotihuacán).

Temas y asuntos representados

Es posible hacer una clasificación inicial acerca de la temática de los murales fuertemente arraigada a los espacios arquitectónicos que los soportan. Así, se reconoce su destino funerario en las tumbas de lo que hoy es Oaxaca; en el simbolismo de los ejemplares muros interiores de los conjuntos departamentales en Teotihuacán; en el aspecto narrativo y heroico en los del área maya, en los escénico narrativos de la costa del Golfo (Las Higueras) y en los cargados de historia ¿real? y mítica de la cuenca de México (Cacaxtla) después de la caída de Teotihuacán.

Como antecedente iconográfico de los murales que abundan en tiempos de Clásico (300-900) ^{d.c} conviene recordar las pinturas rupestres supuestamente olmecas -acaso contemporáneas del auge de los centros de la costa del Golfo de México, entre 1000 y 600 a.C.- de Juxtlahuaca, Oxtotitlan y Cacahuiziqui en Guerrero.

Sin embargo la pintura mural, es decir los colores aplicados a muros enlucidos dispuestos a recibir la policromía, se reconoce

primeramente en los que fueron suntuosos edificios teotihuacanos (300-600) como Tetitla, Zacuala, Atetelco, La Ventilla, Tepantitla, y otros muchos que han sido parcialmente reconocidos, así como los que aun permanecen ocultos. En Teotihuacán se aprecia que el espacio representado, en las bidimensionales escenas polícromas -tanto en los levemente inclinados "taludes" como en los "tableros"- es simbólico, por ello está siempre delimitado por una línea que lo enmarca. La repetición precisa de las imágenes hace pensar en el uso de un patrón dibujístico (stencil) que resalta la figura por medio de una línea periférica.

2 Hay, en Teotihuacán varios temas, siempre recurrentes, y siempre expresados de modo abstracto en lo que es un concepto esencial: todo gira en torno a la agricultura, a la guerra, a la mitología, componentes de una cosmovisión de la cual queda fuera el individuo en su carácter individual e histórico. Se reconocen representaciones de deidades y de imágenes que aspiran a la sacralidad; de animales de índole diversa, referidos a su aspecto natural, o de apariencia fantástica como son las serpientes emplumadas y los jaguares humanizados. Las hay, también de sacerdotes o mediadores que se distinguen por su atavío y sus atributos, más no por el carácter personal.

De entre todos los edificios engalanados con sendos murales, destaca Tetitla, una especie de museo de la pintura teotihuacana; ahí se conjuntan en no menos de 120 muros pintados, casi todos los estilos de la pintura teotihuacana.

Entre 3 Otro estilo y destino se aprecia en las tumbas pintadas de Oaxaca: Monte Albán y Suchiquitongo (Huijazo) principalmente. Estílisticamente comparten rasgos con otras pinturas mesoamericanas, sobretudo con las de Teotihuacán. Son, sin embargo más narrativas y su cualidad escénica se mira reforzada por los enunciamientos nominales y topónimos que las complementan. Figuras humanas despersonalizadas y animales que adquieren rasgos simbólicos se pintan, por lo general de perfil; los ornamentos y aspectos del vestuario se reproducen frontalmente. En todo caso en las tumbas 112, 103, 104, 105 y 123

4

de Monte Albán, así como en la de Suchilquitongo se advierten las posturas invariablemente rígidas que simbolizan deidades o escenas del ritual religioso; nunca se copia la realidad visible, se construye una realidad que se fundamenta en el ceremonial y en los credos religiosos.

Los murales de las tumbas oaxaqueñas exhiben los cortejos que acompañan a los difuntos, y también las creencias cosmogónicas; de ahí la presencia de la franja superior (celeste) con ojos estelares, y las procesiones de deidades (hombres y mujeres) que emprenden, con los muertos, el camino hacia otra dimensión.

En 1987 se descubrió en Suchilquitongo (Huijazoo), a 30 km. de la ciudad de Oaxaca, una tumba magnífica con dos grandes cámaras. La pintura mural, muy bien conservada, cubre un área de 40 m² con la representación de un funeral en el cual intervienen 60 personajes: sacerdotes con grandes mantas, sacerdotisas con huipiles y bolsas de copal, guerreros, nobles, caciques ancianos y plañideras. Es una muestra excepcional del estilo pictórico funerario de Oaxaca.

Para: Lic. Leticia Staines
De parte de: Dra. Beatriz de la Fuente

Bibliografía anexa

Batres, Leopoldo
1889 *Teotihuacan o la ciudad sagrada de los Toltecas*,
Talleres de la Escuela Nacional de Artes y Oficios, México.

Miller, Arthur G.
1995 *The painted tombs of Oaxaca. Living with the dead.*
Cambridge University Press.

Seler, Eduard
1895 *Wandermalerei von Mitla: eine mexicanische
Bilderschrift in Fresko, nach eigenen, an Ort und Stelle
aufgenommenen Zeichnungen herausgegeben und arläutert*,
Berlin.

Stephens, John LLOYD
1843 *Incidents of Travel in Yucatán*, New York, vol.II
p.311

Cotejar en el texto las fechas de Batres (1889) y de Seler
(1895) y colocarlas en orden cronológico

¿ fechas - períodos ?

ORDEN

1. Oxtotitlan - Juxtahuaca
 2. Teotihuacán
 3. Cholula
 4. Oaxaca
 5. Area maya
 6. Costa del Golfo
 7. Cacaxtla
 8. Xochicalco
- Tizatlán
Ocotlulco
Tenayuca
T. mayor

Sitios mencionados

Oxtotitlan	Cholula	Las Higueras
Juxtahuaca	Cacaxtla	El Tajin
Cacahuiziqui	Xochicalco	Rio ajul
Tetilla	Tizatlán	Uaxactún
Zacuala	Ocotlulco	Bonampak
Atetllec	Tenayuca	Mulluc
La Ventilla	Malinalco	Chacmuetán
Tepantitla	Templo mayor	Chelché Itza
Monte albón	Tlatelolco	Taucah
Suehilqui Tongi	Tamuis	Xelha
	alta Vista	Rancho Ina
		Tulum
		Santa Rita Cor.